

El acompañamiento en marginación

José Miguel Esteban, S.J.

Introducción

Tras las palabras de este artículo fácilmente podrá reconocerse un esquema para unas pláticas a voluntarios de un centro de atención a transeúntes y personas sin domicilio. Las referencias y ejemplos, necesariamente, hacen referencia a este colectivo. Es con el que estoy más familiarizado. Fácilmente, pienso, el lector podrá hacer las adaptaciones pertinentes al sector de población que más conozca.

Me gusta recordar cuando tuve conciencia de entrar dentro de este mundo. Conciencia de empezar y de ser introducido. Es una escena que no olvidaré. Por la vergüenza que pasé, y por lo que significó. Una tarde de invierno encontramos en una céntrica calle a una persona a la que íbamos acompañando hacía tiempo. Iba muy bebida. La invitamos a ir al Centro. En un determinado momento se puso a orinar allí mismo. En medio de aquella concurrida avenida. Yo me encontré a su lado, aguantándole. No fuera a caerse. La gente que pasaba miraba aquel espectáculo grotesco: un hombre bebido, orinando en medio de la calle, sostenido por otro. Y ese otro era yo. Dios mío, qué vergüenza!!!! Allí mismo caí en la cuenta. Me pregunté de qué lado

estaba: del de aquellos que pasan y miran, o del otro. Del de aquellos que aguantan a los que de otra manera caerían.

Un ejemplo puede ayudarnos a entender como se llega a la marginación y la calle. (Saco la imagen del libro "El camino de la felicidad"). Nuestras vidas vienen a ser como cuerdas. Hay cuerdas muy gruesas y resistentes. Pero cuerdas que están hechas a base de otras cuerdas bien trenzadas. Hechas, en definitiva, de hilos muy finos. Nuestras vidas son como estas cuerdas. Y aguantan el peso. Y en principio están pensadas para que aguanten (y nos aguanten la vida). Cada uno de estos hilos delgados, trenzados y que dan solidez, son la historia personal, la historia familiar, la educación recibida, la experiencia de infancia, la capacitación, el éxito laboral, el sentirse querido, la amistad... toda una serie de cosas que configuran nuestra vida y nos dan seguridad. Y cuando se nos rompe una de estas cuerdas más delgadas (dolores, experiencias negativas, pérdidas, paro...) en principio, nuestras vidas aguantan porque la cuerda aguanta, aunque haya algunos hilos rotos. Entonces, cuando hablamos de marginados, estamos hablando de gente que tiene muchas cuerdas ya rotas. A veces pensamos, "como es posible que eso -aquel hecho- haga que esta persona se hunda, ¡si no es para tanto!".- Y es que esta persona que se ha hundido al parecer por una tontería, tenía toda una serie de hilos rotos, y ha bastado la última presión para que la cuerda entera haya acabado de romperse. Ante todo esto, la esperanza -no demostrada, pero siempre vigente- es que siempre es posible hacer nudos en las cuerdas. Esto cuesta. Y cuanto más gruesa es una cuerda, más cuesta. Aunque siempre es posible. Y hemos de reconocer que una cuerda rota a la que se hace un nudo no tiene la misma resistencia que antes. Pero no debemos olvidar que siempre es posible hacer el nudo.

Otro ejemplo que también puede ayudarnos. En una cueva en una alta montaña, encontraron restos fósiles de un rebaño de cabras de monte... muertas de hambre. Los naturalistas se preguntaban que como era posible que todo un rebaño se hubiese provocado un suicidio colectivo. ¿Cómo era posible que todo un rebaño hubiera muerto de hambre dentro de la cueva?. Al final la hipótesis que lo explicaba mejor era la siguiente: en el tiempo de glaciaciones y mucho frío, fueron a buscar refugio en la cueva. La entrada -inclinada- estaba helada. Era

muy fácil entrar. Aquello era un tobogán perfecto para resbalar y bajar... hasta el fondo. Una vez llegadas al fondo, el tobogán helado era imposible de remontar. De tal manera que se quedaron allí atrapadas y murieron de hambre.

Muchas veces, la vida que llevamos y nuestras sociedades no es otra cosa que esto. Un tobogán helado ...que es facilísimo bajar. Pero después, para volver a remontar, es muy difícil. Ante casos parecidos, siempre tenemos que recordar y mantener la esperanza de que, ante paredes de hielo, existen grampones y existen herramientas para ayudar a subir. En medio de resbalones y caídas y de volver a intentarlo.... Existen los grampones. Quedémonos con esta idea. Después será necesario saber utilizarlos, y es posible que no sean exactamente los que necesitamos... Pero sabemos que existen.

Acompañamiento

Significado cotidiano

Me he fijado en un par de significados del término acompañar -en el uso cotidiano que hacemos- que puede que nos ayuden a entender nuestro trabajo como un trabajo de acompañamiento. Y después con otro significado que nos confunde.

a) *Un primer sentido:* Demanda/oferta de acompañamiento, cuando una persona va al mismo sitio donde va la otra. (Espérate un segundo que yo también voy, te acompaño hasta tal lugar...) El sentido es: "de hecho yo también voy, yo también necesito ir".

b) *Otro sentido:* Pedimos/Ofrecemos acompañamiento ante situaciones concretas, gestiones... (Te acompaño al médico / pedimos que nos acompañen...; o cuando vamos a comprar. Quiero comprar una radio, ... ¿me acompañas tu que sabes mucho de eso?)

Detrás de esto, estamos diciendo:

1. Los dos nos beneficiamos. Cuando nos ofrecemos a ir a un sitio donde tu querías ir (Espera, que yo también voy. Te acompaño) los dos salimos beneficiados. Los dos vamos juntos.
2. Yo estoy presente. Yo voy contigo. Pero no te hago el trabajo. Serás tu quien tendrás que hacer lo que quieres hacer (comprar

la radio, entenderse con el médico...) Yo estoy. Estoy presente. Pero eres tu el que hará el trabajo, tu el que tomarás las decisiones.

c) *Un uso erróneo del término acompañamiento:* Cuando se nos hace tarde y no hay transporte público: ..."espérate un momento que te acompaño a casa". Este "te acompaño" es un eufemismo delicado para no decir "te llevo". Te llevo en coche, te llevo a tal sitio...tu no tienes que hacer nada. Tu has de subir al coche, yo salgo de mi casa, te llevo a la tuya y vuelvo nuevamente a casa... Esto no es acompañar. Eso es llevar, es conducir. Hablando de acompañar, yo me quedaría con la idea del "estoy presente, pero no te hago el trabajo. Eres tu quién tiene que decidir... con tu vida."

En Marginación

En concreto: cuando hablamos de personas marginadas, ¿por donde va eso de acompañar? Yo me imagino (suena a evidencia) que acompañar es ser testimonios presentes y activos. Estar al lado y apoyar en un trayecto vital que va:

- ☐ De la exclusión ... a la participación
- ☐ De unas relaciones rotas y disminuidas, a unas relaciones más sanas, más igualitarias.
- ☐ De unos hábitos que pueden ser destructivos...a otros hábitos que pensamos que nos ayudan a mantener relaciones personales constructivas. Con los demás y con uno mismo.
- ☐ De una situación de dependencia ...a una situación de autonomía.

Y en todo esto la idea mencionada antes, "estoy presente, pero no te hago el trabajo. Eres tu quien tiene que trabajárselo. Y eres tu quien ha de ir pasando de la dependencia, de la no aceptación, de la no conciencia de problema, de las adicciones... de este estado a aquel otro. Pero debes saber que yo estoy a tu lado.

Con la convicción de que todo el mundo es recuperable. Todos. Toda persona. Todo el mundo es recuperable, pero quizás no todos son reinsertables. Si por reinserción entendemos una autonomía casi total,...seamos realistas. Con las personas con las que tratamos, quizás

no todos puedan hacerlo. Pero sí que todos son recuperables. Todo el mundo puede dar pasos. Cambiar. Mejorar la calidad de su vida. Y esta es una convicción muy... convencida.

Casi diría que en el aspecto teórico yo no sé más de lo que quiere decir acompañar. Me quedo con esto: estar presente. Con paciencia. Sin imposiciones... pero eres tu el que se lo gana y se lo trabaja. Eres tu quién camina. No soy yo el que te llevo. Yo estoy presente, a tu lado. Y no te hago el trabajo.

Algunos criterios. Calidad del acompañamiento

Estamos al lado de una persona con diferentes necesidades y problemas. (Vivienda, alimentación, salud, soledad, afectividad, adicciones...). También con diversas potencialidades. Esto, ¿cómo encajarlo en el proceso personal? Atendiendo a no quedarnos solamente, en aquello más evidente, más llamativo, o más doloroso. No quedarnos nada más que en ser una agencia que busca vivienda o trabajo... Nos es del todo necesaria una visión de conjunto

A. En positivo

Discreción

El acompañamiento ha de constituir una manera de estar siempre presente, pero muy discretamente. Que no se note. El acompañamiento que hace crecer no nos hace protagonistas. La protagonista es la otra persona, con la cual estamos.

Hay un ejemplo delicioso. El ejemplo del trapecista del circo. Nuestro trabajo de acompañamiento vendría a ser -yo al menos me lo imagino así- la red. ¿Quién da los saltos mortales? ¿Quién se juega la vida? ¿Quién ha de estar allá arriba?: el trapecista.

El es el protagonista. Y todos miramos hacia arriba. Pero siempre, debajo, tiene que estar la red. Y ¿por qué tiene que estar?. Es posible que aquel artista se atreva a hacer algunos malabarismos. Y el saber que está la red, le da una cierta seguridad...y él sigue trabajando. Si no tuviera red ¿lo haría igual?. Puede que sí. El hecho de que tenga la red debajo, posibilita que el artista, vaya dando saltos mortales, ya que el saber que está ahí, le da confianza aunque no caiga.

Tenemos muy claro que quién se juega la vida es el trapeceista. Nuestro acompañamiento es la red. Una red que:

- 1) Da seguridad.
- 2) Para el golpe de la caída.
- 3) Ayuda a volver a subir.

Una red siempre presente pero discreta. No se hace notar... pero está.

Planificación.

Y si la palabra planificación no nos gusta, llamémoslo organización. No hay suficiente con el entusiasmo inicial, la buena voluntad, el interés por el estado de la persona, la preocupación... Nada más que con eso, no podemos llegar a ninguna parte. Todo esto es necesario, pero no suficiente. Siempre cuando estemos acompañando a una persona (en el trayecto vital que decíamos antes de una situación "x" a otra "y"), siempre, hemos de poder responder a una serie de preguntas:

- ☐ ¿Qué estamos haciendo?
- ☐ ¿Por qué lo estamos haciendo?
- ☐ ¿Cómo lo hacemos?
- ☐ ¿Cuánto tiempo nos llevará?
- ☐ ¿Cómo podremos saber si hemos llegado allí donde queríamos ir?
- ☐ Y después, ... qué?

Estas preguntas no siempre las responderemos de igual manera. Empezaremos pensando que será necesario hacer unas cosas, y al cabo de un tiempo las respuestas variarán. Pero, estas preguntas nos las tenemos que hacer siempre.

Es necesario que nos preguntemos sobre lo que hacemos y lo que se puede hacer. Qué podemos pensar de específico y adecuado para aquella persona. ¿Por qué pensamos esto? ¿Por qué pensamos que ha de dejar de beber?, Puede que no lo tenga que dejar, ¡no lo sé!! Siempre planificadamente, pensadamente. No podemos dejarnos llevar por primeras impresiones ni por el malestar personal que nos provoca.

Personalización

Cada uno es cada uno, (ya lo dice aquella canción: Cada cual es cada quien). Es necesario hacer un plan de trabajo para cada persona . Seguido muy de cerca. Con objetivos muy precisos. Muy graduales. Quizás de semana en semana. Proponer pasos que puedan hacerse . Si no, estamos sumando fracaso sobre fracaso.

Un plan de trabajo en el cual el interesado también interviene. Él ha de ver lo que acepta y lo que no acepta. Qué está dispuesto a intentar. Ciertamente ha de participar en el diseño del plan de trabajo. No podemos de ninguna manera llegar con nuestro papel y decirle: "Mira, he pensado que a partir de ahora lo que tú has de hacer es..." La personalización es el otro nombre del acompañamiento. Muy cercano y muy adecuado a cada persona. A partir de la realidad de cada uno.

Flexible

Teniendo en cuenta a la persona, a toda ella. Con capacidad de modificar según va evolucionando. Integrando diferentes criterios y elementos, sin rigideces.

Exigente

Y supongo que este punto puede ser mal entendido. A veces podemos pensar desde el: "¡pobrecitos, tan castigados como han estado! ¡nada más falta ahora que ser exigentes con ellos!" Atención: que por aquí se nos están colando goles. No les infantilicemos. Quitémosles, sí, culpabilidades. Es cierto que hemos de quitar culpabilidades. Pero lo que no podemos quitarles es la responsabilidad. Podemos ayudarlos a tomar conciencia de que la responsabilidad de su vida es suya. Son responsables -no culpables!- de su vida. Y eso vivirlo con una cierta exigencia. "Es tu vida, y tu sabrás lo que haces". No infantilicemos. No trasmitamos un mensaje engañoso "si no consigues nada, tranquilo, no pasa nada, ya te lo daremos, ¡pobrecito! Dicho de otra manera:

Honestidad

Hemos de ser muy honestos con la gente. Reconocer lo que está bien. Y valorarlo y animarlo. Que esto sea motivo de afirmar la esperanza: "¿Ves?, has dado un paso, señal de que puedes dar 50

más. ¡Porque has dado uno! Valorar lo que está bien. Pero también valorar y reconocer lo que está mal. Y hacer notar aquello que no se ha cumplido. Si valoramos igual el acierto que el error, no estamos ayudando a la persona a que asuma su vida, su responsabilidad.

Sí habíamos quedado que la institución te paga la mitad de la pensión -estoy poniendo ejemplos hipotéticos- y tú pagas la otra mitad, tú has de pagar la otra mitad. Y si no la pagas, tú verás lo que haces. Quizás tendrás que quedarte en la calle el resto del mes.

Las reglas de juego eran estas. Vuelvo a decirlo: si valoramos el acierto y el error de la misma manera no estamos acompañando. Estamos infantilizando, estamos quitando responsabilidad... Y se trata de acompañar. ("Estoy contigo pero no te hago el trabajo") (Esto se complementa evidentemente, con el punto aquel de la flexibilidad.)

Hemos de ser muy honestos con las personas. Respetar y hacer respetar las reglas del juego. Y esto, cuando estamos hablando de vidas, de personas que se juegan cosas muy fuertes... nos cuesta verlo. Yo tampoco quisiera parecer ahora una especie de hierro insensible. Pero esto mismo, delante de otras cosas se ve más claro quizás.

"Solucionar la vida" a una persona que no ha asumido su realidad no es -de ninguna manera- hacerle un bien. O dicho de otra forma: Tengamos en cuenta que el error es una posibilidad que las personas tenemos de aprender. No se la usurpemos. Y el error de las personas que acompañamos es también- a pesar de que sea bien duro decirlo- una posibilidad de aprendizaje.

El otro, por él mismo

El punto de partida es la otra persona. Por ella misma. Por su vida. El punto de partida nunca soy yo. Ni "mi testimonio". Ni mi tiempo libre. Ni mi mala conciencia... A veces formulamos o escuchamos mensajes del tipo: "Nosotros trabajamos con la gente de la calle para demostrar que el amor de Dios a la humanidad es una cosa real, no sólo palabras..."

Pues bien, si trabajamos por mostrar lo que sea -el amor de Dios, la exigencia de justicia, el acierto de una metodología... al margen de su vida y su realidad estamos manipulando a la gente con la que tratamos, para nuestras finalidades. Otra cosa será que, haciéndolo, descubramos

aspectos, sentidos, motivaciones... Pero el punto de partida ha de ser la vida del otro. No mi necesidad de lo que sea: sentirme útil, utilizar el tiempo libre, recuperarme de un dolor, hacer apostolado... El punto de partida es siempre la vida del otro. Siempre.

Si tu objetivo es hacer otra cosa diferente que mejorar la vida de las personas con las cuales estás, vete a hacer esta otra cosa con otra gente que se preste a ello. Pero no manipules a la gente con la que tratas.

Esperanzadamente

Una esperanza infinita. Paciente. Una motivación que aguanta y resiste. De carrera de fondo. De decimos, repetimos y estar convencidos que vale la pena. Siempre vale la pena acompañar a una persona. Aunque podamos intuir un estancamiento o una regresión. Vale la pena siempre volver a empezar después de un descalabro. Siempre vale la pena. Porque las personas somos así. A la primera no reaccionamos, a la segunda tampoco... y es posible que a la decimoquinta, entonces, empecemos a reaccionar un poquito. Las personas somos así.

Con conciencia de limitación

Sabiendo que llegaremos allá donde lleguemos, pero las necesidades nos sobrepasan cincuenta veces. Quizás podamos atender -bien atendidos- a treinta personas. Pero no aspiremos a atender -bien atendidos- a seiscientos. Por querer llegar a seiscientos... no atenderemos a ninguno. Es necesario tener mucha conciencia de la limitación. Y de la misma manera que decimos "Vale la pena" también tenemos que decir "llegamos hasta aquí. Y más allá de aquí no llegamos" Estos son nuestros límites. Otra cosa es que miremos como podemos ampliar, o estar coordinados con otros para que no quede gente excluida. Pero con una conciencia real de limitación.

En equipo

Cada uno tiene su trabajo. Su función. No todos hacemos todo. Cada cuál con sus funciones. Cada uno sabiendo lo que le toca. Muy dialogadamente. El voluntario tiene su papel. El profesional tiene el suyo. Pero esto muy dialogadamente. Muy en equipo.

Yendo al fondo de la persona

Dicen que el Abbé Pierre cuando comenzó, en 1954, no trataba con transeúntes, sino con familias con problemas de vivienda. Acabada la guerra, en Francia, el problema de la vivienda era una cuestión muy grave. Un día le dijeron: mira allá hay un buen hombre que ha hecho ya tres intentos de suicidio... y no sabemos que hacer. Seguro que tú sabes tratarlo. El pobre Abbé Pierre buscó un rato, se fue a ver a aquel hombre y le dijo: "mira, yo no sé que tengo que hacer, ni sé muy bien a lo a que vengo. Pero ya que estamos aquí y tú me dices que no haces nada durante todo el día, yo te digo: ven conmigo porque te necesito, empezaremos a hacer viviendas para otros que no tienen. Este hombre fue uno de los colaboradores más directos de los primeros tiempos del Abbé Pierre. Y él lo explica: "si a mi me salvó el Abbé Pierre, en definitiva, fue porque me dijo "te necesito".

En las personas que acompañamos puede que lo más importante sea que redescubran, tomen conciencia y puedan llegar a decir "mi vida tiene sentido". Soy importante para alguien". "Alguien me necesita". Esto pasa, evidentemente, por las condiciones de vivienda, la calidad de vida, las relaciones personales, etc.

En negativo

Lo que NO ha de ser el acompañamiento. Fácil. Lo que ya hemos dicho pero dándole la vuelta. Tan solo enumeraré tres puntos.

- a) No suplantar, no anular, no hacer el trabajo. No tomar decisiones por nadie.
- b) No alimentar una cierta fantasía de superioridad. Tú tienes el problema, yo la solución.

Seguro que, conscientemente, no lo hacemos nunca. Pero, inconscientemente, sí que lo hemos hecho alguna vez, ¿o no?

- c) No regalar nada. No dar nada gratuitamente y sin contraprestación.

(Como principio. Después las situaciones cambian). Primero por un sentido muy básico que dice que todo cuesta alguna cosa. Si yo te voy dando lo que sea, te estoy mintiendo. La segunda razón: bastante asumido tienen algunos que a base de pedir van saliendo adelante. Que

se puede vivir a base de pedir. Y que no es necesario hacer nada para tener las necesidades básicas cubiertas. En algunos lugares -siempre es más inofensivo hablar de otras ciudades que de la propia- hay personas que lo tienen clarísimo: A las 7 de la mañana en el centro "X" que dan el desayuno. A las 11 al centro "Z" donde reparten sopa y galletas. Después voy a ducharme a otro centro, a buscar ropa a no sé donde ...y así he pasado el día. ¿Para qué plantearse otras maneras, o hacer un esfuerzo... si ya tengo la vida solucionada?? Y así lo que hacemos es perpetuar el transeuntismo. Lo que hacemos es reafirmar esta manera de pensar. "Lo que estás haciendo es un modelo válido. ¡Te funciona!" Aún otra razón: ¿Y la dignidad de la persona? A base de dar le estamos diciendo: "es que no eres capaz ni de conseguir eso por ti mismo".

Negamos el sentido de dignidad de pensar "esto me lo he conseguido yo". A un recio simbólico, si queremos. O a un otro tipo de "precio" que no pase por el dinero. A base de dar -y que pidan- estamos haciendo personas dependientes. ("Dame pan y llámame tonto")

Fantasías y Tentaciones

Fantasías

Muchas de estas cosas son del todo inconscientes. Si nos lo planteásemos conscientemente, nos horrorizaríamos. Las llevamos puestas, sin darnos cuenta. Empiezo con las fantasías, después iré a las tentaciones.

Fantasías de salvadores, de redentores

Analicemos nuestro lenguaje cotidiano. ("A esta persona la hemos de sacar, la hemos de reflotar...") (Y hasta cierto punto es legítimo hablar así !) Detrás de esto, que también expresa una preocupación real y una implicación fuerte, hay una cierta fantasía de que somos salvadores. Y que gracias a nosotros...

¡Atención! que por aquí pueden ir algunas equivocaciones.

Fantasía de omnipotencia

O de no tener conciencia de limitación. "Y, con éste también tenemos que trabajar y a este otro no podemos dejarle fuera". "Ya

hemos conseguido que aquella persona entre en esta residencia. A aquel otro también tenemos que hacerle entrar". Se nos escapa un cierto sentimiento de que podemos con todo y que conseguimos lo que nos proponemos. (Después veremos una tentación de impotencia).

Implicación personal masiva

Cuando una persona da un paso atrás, decimos que "nos ha fallado". Podemos llegar a entenderlo, incluso, como un fracaso personal nuestro. Y cuando aquella otra persona que habíamos colocado en la residencia (Omnipotencia) marcha, decimos: "¡fíjate lo que nos ha hecho!". Pues bien, a nosotros, no nos ha hecho nada. Lo que pasa es que nos hemos implicado tanto que lo vivimos como una afrenta. Es su vida y él decide. Y si deja la residencia a las tres semanas de estar... ni a mí, ni al equipo ni a ninguno nos ha hecho nada.

Fantasmía de culpabilidad

Es posible que tengamos una cierta fantasía de culpabilidad o de conciencia intranquila. "Yo tengo... y en cambio esta gente no tiene nada. No hay derecho a que yo hoy vaya a dormir en cama y ellos... No me quedo tranquilo..." ¡Atención!: que eso no sea fuente de distorsiones en el acompañamiento.

Tentaciones

Desánimo y desgaste.

Es la primera. Hace años que estamos al lado de aquella persona, y parece que cada vez va peor. No hay nada que hacer. No saldremos adelante. No vemos ningún resultado, ninguna mejora.

Nos hemos de tragar que es necesario estar a su lado pese a la aridez de no ver ninguna mejora. Y puede ser que el día menos pensado comience alguna cosa inesperada. Delante de esta tentación, tenemos que ser conscientes de que el día a día desgasta y no se ve nada. Si quieres ahorrarte el desánimo del día a día, colabora en un proyecto que no veas. Colabora con programas en otros países.... y no vayas nunca.

Este desgaste del día a día no es imaginario. Estamos tocando continuamente situaciones de fracaso, situaciones de muerte -física o no... es necesario asumir que convivir con estas realidades desgasta. No deja igual. Nos puede endurecer o nos puede desanimar.

El médico que está con enfermos terminales, en su trabajo tiene un desgaste mucho más grande que el que hace pediatría. Sabe que aquella persona al cabo de un tiempo -más largo o más corto- morirá. Y él ha de poner todo su entusiasmo y postular el sentido de su trabajo y mantener la motivación de su dedicación ...a pesar de saber que acabará en muerte.

Voluntarismo

En algunos momentos puede ser un resorte válido y necesario. (Cuando estemos desanimados, cuando las cosas no las veamos claras... es necesario recordarnos que hemos optado, que nos hemos comprometido, que "hay que hacerlo" a pesar que momentáneamente no le encontremos sentido...) Pero el voluntarismo no puede suplir la motivación profunda que nos mueve a hacer de voluntarios acompañantes. Si el sentimiento dominante de fondo no es de alegría, de generosidad, de gratitud... sino de exigencia personal -exigencia ética- de imperativo imposible de contradecir...entonces ¡atención!. Puede ser que estemos cediendo a esta tentación.

Mundo pequeño

No hay que perder nunca de vista que la realidad es compleja -poliédrica dicen algunos-. No hay que perder nunca el mundo de vista. Cuando estemos muy motivados y sensibilizados, cuando vayamos ganando confianza en lo que hacemos mientras estemos convencidos de lo que hacemos, hay que estar alerta para no negar otras realidades. Para no restringir el mundo entero a aquello que hacemos y que llevamos entre manos. Hay otras realidades, otros problemas, otras formas de encarar las cosas. Es bueno relativizar las cosas, los éxitos, los fracasos, el trabajo, las instituciones. Atención a no hacernos un mundo pequeño.

Voyeurismo

No se si quizás utilizo este término erróneamente. A lo que quiero referirme es al "gustirrinin" de que el otro "me explique su vida". A la

necesidad que, a menudo, tenemos de conocer cual es "su problema". No se si inconscientemente -y, evidentemente, sin un gramo de mala voluntad- a veces manoseamos episodios de vida, o los comentamos con otros voluntarios. ¡Ojo!, que estamos hablando de personas, de sus vidas... y esto nos ha de inspirar un respeto sagrado. Si en algún momento hemos de exagerar en alguna cosa tendría que ser en el respeto a las personas y en lo que de ellas conocemos. (¡Cuidado!, con escribir nombres auténticos, con la facilidad con que lo hacemos, en nuestros boletines y escritos...)

Quien hace el acompañamiento

Podemos hablar de un acompañamiento personal (a un usuario concreto se le hace toda una serie de atenciones, tratos, condiciones, planes... que podemos clasificar como un proceso de acompañamiento personal). Y podemos hablar también de un acompañamiento institucional o colectivo. Este queda definido en entender la institución como punto de referencia global al usuario. Como un lugar donde la acogida, el contacto, la conversación, la atención, los planteamientos de mejora... se dan y son posibles dentro de un encuadre determinado.

Aclaremos ahora la cuestión sobre el que hace esto. Hay que decir que en cualquier caso, quien hace el acompañamiento es un equipo. No lo perdamos de vista.

El acompañamiento personalizado

El acompañamiento personalizado (aquel en que un usuario es sujeto de un plan de trabajo -adecuado a su persona y situación-) es hecho por un equipo en el que hay voluntarios y profesionales.

El voluntario aporta el seguimiento día a día, el contacto continuado, la cordialidad y la amistad de fondo: Lo que podríamos decir "la ineficacia necesaria": estar buenos ratos hablando o jugando, sin más objetivo que ser amable y estar con él desde una actitud de amistad y estima. Y, por eso mismo, exige y verifica que aquello que ha sido acordado se vaya llevando a cabo. Es la "persona de referencia".

Al profesional le toca tomar decisiones, definir el plan de trabajo, valorar la realidad de la persona y los recursos que se ponen en juego. A él le corresponde (en diálogo con el voluntario y el usuario) la

planificación temporalizada y evaluada del trabajo. Manteniendo sin embargo una distancia..., que le permita actuar con más libertad e independencia.

Este trabajo en equipo ha de estar convenientemente armonizado. De una forma especial hay que estar atentos a:

- ☐ Funciones bien definidas: Es importante que las funciones de las diferentes personas que acompañan, estén bien delimitadas para que no haya duplicidades ni solapamientos. Cada uno ha de hacer aquello que le corresponde. Y ha de saber qué es.
- ☐ Diálogo periódico. Posibilidad de que tanto el profesional como el voluntario estén al día de la evolución del usuario, de las incidencias que acontecen... y contrasten sus puntos de vista.

El acompañamiento institucional

Incluso cuando no hay un proceso individual puesto en marcha, el marco en el cual se da la relación (de acogida, ayuda...) es un punto de referencia para el usuario. Sabemos suficientemente cual es la idiosincrasia de la institución y los términos en los que se establece la relación. Sabemos también suficientemente, que no saldrá del Centro con un lote de alimentos, ni con una bolsa de ropa después de haber hecho cola.

Que damos preferencia a una serie de cosas y no a otras. Que actuamos con unos determinados criterios -y no con otros-. -Todo el grupo y su filosofía de fondo institucionalmente hablando- acompaña. Y es, desde esta manera un tanto difusa, una plataforma de contraste y referencia global. Es un elemento de comprensión de la realidad. (¿¿Y de la autocomprensión dentro de esta realidad??)

Esperanzadamente

La tarea de acompañamiento (que es dura, a largo término, exigente, discreta...) hemos de hacerla muy esperanzadamente. Y muy confiadamente. Podemos preguntarnos ¿donde se hace raíz esta esperanza? Porque evidencias no tenemos. Y las que tenemos son a menudo desanimadoras.

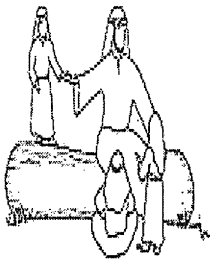
Pienso -¡y en esto creo!- que la esperanza enraíza, nace, se hace presente allí donde no hay otra posibilidad más que esperar y confiar.

¿Dónde nace la esperanza de vida? Allí donde hay muerte, donde hay oscuridad, donde no hay otra salida. Y esto por confianza. No por evidencia.

¿Donde nació la esperanza -y la convicción- de Resurrección, de una vida más allá de la evidencia de la muerte? Nació junto a la muerte. Al pie de la cruz. Es esta la esperanza que nos corresponde. Allí donde hay muerte, ¡allí mismo!, es donde se enraíza la posibilidad de vida y de fuerza. Y allí donde hay oscuridad, es donde nace, débilmente y amenazadamente... una pequeña señal de luz.

O, dicho con la canción de LL. Lluch: "a fuerza de noches, amo la vida. Y de ella voy haciendo mi mejor amiga..."

Todavía dicho de otra forma: siempre vale la pena. Cuando decimos que no hay nada que hacer, lo que hacemos, -sea lo que sea, no sé que será- es básico, es esencial, no puede rehuirse. Cuando "no hay nada que hacer" lo que hacemos es irrenunciable.



Hemos de aceptar que la vida humana tiene mucho de misterio. Y hemos de convivir con una serie de preguntas que no nos llegaremos a responder. Porque no tenemos respuestas. Hay muchos "por qué" que no nos responderemos. Muchos. Cada vez me confirmo más en que las preguntas que más nos afectan y más nos tocan, más misterio son.

Hay una buena parte de misterio en nuestra vida. ¿Por qué yo salto y bailo... y en cambio el vecino aquel va en un silla de ruedas? ¿por qué? No se el porqué. Y hemos de convivir con estas preguntas. Primero, hemos de convivir. Segundo, sin crearnos culpabilidades, podemos responder que nuestra salud ha de ser, también, salud para aquel vecino que va en silla de ruedas.